

CAPÍTULO 6

LA POLÍTICA EXTERIOR DE FRATELLI D'ITALIA
Y DEL GOBIERNO DE GIORGIA MELONI
HACIA LAS GRANDES POTENCIAS

ANDREA BETTI

INTRODUCCIÓN

En las elecciones generales italianas de 2022, el partido más votado fue *Fratelli d'Italia* (FDI), de derecha radical y liderado por Giorgia Meloni. Gracias a un acuerdo de coalición con la *Lega* (LN), también de derecha radical, y *Forza Italia* (FI), de centroderecha, Meloni se convirtió en la primera mujer en ocupar el cargo de primera ministra. Se formó así en Italia, el gobierno más de derechas desde la vuelta a la democracia (Garzia, 2022). Muchos observadores temían que un gobierno tan inclinado hacia el populismo de derechas pudiese significar una modificación del rol internacional de Italia, alejándola de su tradicional colocación en la Alianza Atlántica (OTAN) y la Unión Europea (UE), sobre todo, en consideración de las posiciones favorables de la LN y FI hacia Rusia.

Mediante un análisis cualitativo de discurso político (Neumann, 2008), el presente capítulo tiene el objetivo de explorar el impacto de FDI en la política exterior de Italia, tanto desde la oposición como en el gobierno, entre el comienzo de la pandemia, en febrero de 2020, hasta el verano de 2023. En particular, se analizarán sus posturas sobre las relaciones con grandes potencias como, Estados Unidos (EE. UU.), China y Rusia, y con instituciones supranacionales, como la OTAN y la UE, en el contexto de la guerra en Ucrania.

El capítulo parte de la premisa de que una multiplicidad de factores nacionales e internacionales intervienen para forjar las decisiones de los responsables de la política exterior, proporcionando incentivos y obstáculos para el perseguimiento de las ideas que se consideren más útiles o apropiadas, con el fin de realizar lo que se percibe como el interés del estado. Actuando como «paradigmas políticos» que «proporcionan modelos cognitivos para interpretar el mundo» (Brighi, 2017: 109), las ideas representan el «punto de conexión» entre los factores nacionales e internacionales que determinan la política exte-

rior (Hay, 2002). Las ideas estructuran las percepciones de los *decision-makers* acerca de los contextos nacionales e internacionales, mientras que tales contextos incentivan u obstaculizan el perseguimiento de ciertas ideas en lugar de otras. Por ende, se llevará a cabo un análisis «interactivo», que explique la política exterior del gobierno Meloni como el resultado de la acción simultánea de variables nacionales e internacionales (Brighi, 2013).

El análisis muestra que la llegada al gobierno de la derecha radical no ha significado, hasta la fecha, una modificación del tradicional rol internacional de Italia. Factores internacionales, como la relativa debilidad de Italia en el convulso panorama internacional sucesivo a la invasión rusa de Ucrania, han actuado como poderosos incentivos para que el gobierno se mantuviera fiel a las tradicionales alianzas de Italia. Además, factores nacionales, como la consistencia de FDI, socio mayoritario del gobierno, en sus preferencias de política exterior, actúan como obstáculos frente a la posibilidad de que los socios minoritarios del gobierno intenten llevar a cabo un cambio abrupto de la política exterior de Italia.

1. LA POLÍTICA EXTERIOR DE ITALIA HACIA LAS POTENCIAS

Italia suele ser definida como una «potencia media». Las principales características de su rol internacional consisten en la búsqueda de alianzas para garantizar su seguridad y la tendencia de su inestable política nacional a condicionar su política exterior (Santoro, 1991).

Durante la Guerra Fría (GF), instituciones como la OTAN y la Comunidad Económica Europea (CEE), de las que Italia es socio fundador, eran percibidas por los gobiernos democristianos como funcionales a la recuperación de una posición internacional, deteriorada por el fascismo y la derrota en la Segunda Guerra Mundial (Nuti, 2003). A cambio de la protección atlántica, Italia tuvo que aceptar una relación de subordinación con su aliado mayor (Santoro, 1991: 78). Esto favoreció una actitud de país «consumidor» de la seguridad proporcionada por la OTAN y EE. UU. (Crocì, 2007).

A nivel nacional, la colocación euroatlántica era percibida como fundamental para la estabilización de un sistema político, caracterizado por la presencia de un *Partido Comunista* (PCI) electoralmente poderoso y fiel a la Unión Soviética (URSS) (Nuti, 2011). Gracias a unos acuerdos entre la hegemónica *Democracia Cristiana* (DC) y otros partidos centristas, fue posible mantener fuera del gobierno a la izquierda comunista del PCI y a la derecha posfascista del *Movimento Sociale Italiano* (MSI). Esto estabilizó Italia en el sistema de alianzas occidentales, impidiendo, sin embargo, cualquier alternancia en el poder (Parsi, 2011: 267).

A pesar de la dependencia de EE. UU., los gobiernos democristianos no renunciaron al intento de perseguir una política exterior propia, incluso aprovechando en su beneficio la división bipolar entre EE. UU. y URSS (Alcaro, 2010).

Las relaciones con la URSS se vieron favorecidas por la presencia en el sistema político del *Partido Comunista* electoralmente más grande del mundo occidental (Bordignon *et al.*, 2022: 371) y por la voluntad de los gobiernos democristianos de buscar nuevos acuerdos comerciales y energéticos (Mammarella y Cacace, 2010: 206-211). Esto respondía a los intereses de una potencia media, que, desde una visión pragmática, deseaba maximizar sus beneficios internacionales mediante la cooperación con ambas superpotencias, intentando, a la vez, actuar como un puente entre Rusia y Occidente (Siddi, 2019).

Consideraciones parecidas valen para las relaciones entre Italia y China. Mientras que los comunistas tendían a ver la República Popular como un país hermano, los democristianos empezaron a verla, sobre todo, a partir de mediados de los años sesenta, como un potencial contrapoder contra la URSS. A pesar de la pertenencia de Italia a la OTAN y del escepticismo de EE. UU., existía en Italia un consenso transversal sobre la necesidad de «normalizar» las relaciones con China (Sisci, 2009). Empezadas mediante la creación de oficinas comerciales, tales relaciones culminaron con la decisión de Italia de apoyar la pugna de la República Popular por ser reconocida como miembro de la ONU (Fardella, 2014). En este sentido, es significativo también recordar que, después de la masacre de la Plaza Tiananmén en 1989, Italia fue uno de los primeros países occidentales en apoyar el restablecimiento de las relaciones con China (Fardella, 2017).

Por lo tanto, la política exterior italiana durante la GF se suele conceptualizar como el resultado de una «doble estrategia», de «internalización de los vínculos externos y externalización de los vínculos internos» (Isernia, 1996). Por un lado, la OTAN sirvió de justificación a los gobiernos democristianos para aprobar políticas prooccidentales, frente a la oposición del PCI. Por el otro, la presencia del PCI fue a menudo invocada por los mismos gobiernos democristianos como una justificación, frente a EE. UU., para la búsqueda de autonomía internacional, ya que una aplicación demasiado estricta de las obligaciones atlánticas habría podido dar alas a las aspiraciones electorales de los comunistas. Alternando una inequívoca lealtad atlántica con una ambigua actitud de «free rider» que, en varias ocasiones, provocó la irritación de EE. UU., Italia pudo disfrutar de una política exterior «rentista», capaz de aprovechar sus debilidades nacionales e internacionales para perseguir sus intereses de manera, al menos en parte, autónoma (Aliboni y Greco, 1996: 45).

Sin embargo, el fin de la GF supuso una «doble crisis» para la política exterior de Italia. Desde el punto de vista internacional, Italia se enfrentaba a una potencial pérdida del estatus geopolítico conseguido durante la GF (Brighi, 2017: 107) y a la posibilidad de que EE. UU. redujera su compromiso hacia la seguridad de sus aliados (Cladi y Webber, 2011: 208-209). Esto multiplicaría los casos en los que los estados europeos tendrían que cuidar de su propia seguridad en autonomía de EE. UU. (Walston, 2007: 102). El colapso de Yugoslavia y Albania al comienzo de los años noventa proporcionó un ejemplo claro de la necesidad de modificar el rol de Italia de país «consumidor» a país «produc-

tor» de seguridad. Esto significó una mayor participación en varias misiones multilaterales, lideradas por Naciones Unidas (ONU) y la UE, y finalizadas a restablecer o mantener la seguridad en los Balcanes y en el Mediterráneo (Ignazi *et al.*, 2012).

Desde el punto de vista nacional, una serie de casos de corrupción llevó al colapso del sistema político. La desaparición de la DC, unida a la transformación del PCI en un partido socialdemócrata y del MSI en un partido de derecha conservadora, permitieron una alternancia en el gobierno entre coaliciones de centroderecha y centroizquierda, impensable durante la GF. Sin embargo, esto favoreció también una creciente politización de la política exterior, difundiendo una mentalidad electoralista que complicaba la posibilidad de definir de manera consensuada y duradera los intereses nacionales (Ammendola e Isernia, 2005). A esto se unía la persistente debilidad de un sistema político que mantuvo muchas de las disfunciones de la época anterior, como la inestabilidad y breve duración de los gobiernos y la fragmentación del sistema de partidos (Pasquino, 2020). Por esto, según algunos, los riesgos principales para la política exterior de Italia después de la GF serían precisamente la inestabilidad y polarización de su política nacional (Andreatta, 2001). Durante los gobiernos de centroderecha (1994-1995; 2001-2006; 2008-2011), prevaleció un paradigma nacionalista y conservador (Aliboni, 2003). Durante los gobiernos de centroizquierda (1996-2001; 2006-2008), prevaleció, en cambio, un paradigma internacionalista y progresista (Brighi, 2017).

El paradigma conservador partía de la voluntad de defender de manera más firme los intereses nacionales. En ocasiones, esto supuso una política exterior más inclinada hacia EE. UU. respecto a la UE, visible, por ejemplo, en la decisión del gobierno Berlusconi de participar en la intervención en Irak de 2003, a pesar de la oposición de Francia y Alemania (Romano, 2006). En cuanto a la UE, el centroderecha fue partidario de una posición «euro-realista» que dejara de aceptar la integración como una indiscutible salvación y abogara por una UE intergubernamental más que supranacional. Esto significó, por ejemplo, una frecuente crítica hacia las reglas del Pacto de Estabilidad, a menudo presentadas como un obstáculo para el desarrollo económico de Italia (Jones, 2016).

En cuanto a las otras potencias, el paradigma conservador tendió a subordinar el multilateralismo al seguimiento de unas relaciones bilaterales. Las más criticadas fueron con el presidente ruso Vladimir Putin. La voluntad de preservar las relaciones comerciales (Collina, 2008: 28-30) y una profunda amistad con el mandatario ruso (Giacomello *et al.*, 2009) llevaron a Berlusconi a desarrollar la ambición, en realidad ya presente en la historia italiana, de que Italia actuara como puente entre Rusia y Occidente. Por ejemplo, Berlusconi defendió, a pesar de las críticas europeas, las intervenciones militares rusas en Chechenia y en Georgia (Carbone y Coralluzzo, 2011). En cuanto a China, la política exterior de centroderecha fue más esporádica y confusa, dominada por el temor a un excesivo dominio comercial chino, frente al cual no faltaron tonos alarmistas y proteccionistas (Coralluzzo, 2008: 13-18).

En cambio, el paradigma progresista de centroizquierda se caracterizó por una mayor confianza en las instituciones multilaterales, visible en la oposición a una intervención en Irak en 2003 que no contaba ni con la autorización de la ONU, ni con el consenso de la OTAN. Esta oposición culminó, en 2006, con el retiro de las tropas italianas, durante el gobierno de Romano Prodi (Brighi, 2007). En términos europeos, la centroizquierda se distinguió por un mayor europeísmo, evidente en el compromiso sin ambigüedades hacia la moneda única (Quaglia y Radaelli, 2007), que la centroizquierda tendía a ver como una oportunidad para enderezar la economía italiana (Della Sala, 2006). En cuanto a las relaciones con otras potencias, la centroizquierda abogó por gestionarlas en el marco de la solidaridad entre aliados, y no de manera bilateral, siendo más crítico que la centroderecha sobre Putin. Sin embargo, en línea con décadas de relaciones internacionales entre Italia y Rusia, no renunció a un enfoque pragmático, finalizado a la protección de los intereses comerciales de las empresas italianas (Collina, 2008: 28-30). A diferencia de la centroderecha, la centroizquierda concibió China más como una oportunidad que una amenaza para la economía italiana, aunque la falta de una estrategia coherente y de largo plazo terminara generando unas relaciones confusas. Esto limitó la posibilidad de aprovechar las oportunidades ofrecidas por el gigantesco mercado chino (Carbone y Coralluzzo, 2011: 190-191).

A pesar de estas diferencias, la política exterior italiana mantuvo también algunas piedras angulares, independientemente de la coalición en el poder. Un compromiso bipartidista se mantuvo, por ejemplo, en materia de participación en las misiones internacionales de paz y sobre la necesidad de reconvertir a Italia en un productor de seguridad internacional (Davidson, 2011). A pesar de los desacuerdos sobre Irak, ambas coaliciones quisieron preservar las relaciones con EE. UU. (Nuti, 2022: 7-10). Además, tales desacuerdos no impidieron que el debate sobre otras intervenciones estadounidenses, por ejemplo, en Afganistán, se caracterizara por un claro consenso bipartidista (Mahncke, 2006). Finalmente, ambas coaliciones se mantuvieron claramente a favor de la pertenencia de Italia a la OTAN y de su expansión hacia el Este de Europa (Dassù y Menotti, 1997: 70-76).

En materia europea, los intentos de la centroderecha de defender de manera más firme los intereses italianos no produjeron importantes discontinuidades en la política exterior (Crocì, 2003: 275-278). Además, se enmarcarían en una dinámica de politización de la UE presente en muchos Estados miembros (Marks y Steenbergen, 2004). Asimismo, el compromiso bipartidista hacia la UE se mantuvo en importantes áreas, por ejemplo, la defensa y la seguridad (Brighi, 2011: 64-66). A pesar de una preferencia de la centroizquierda por el supranacionalismo y de la centroderecha por el intergubernamentalismo, el consenso nacional sobre la necesidad de profundizar la integración nunca faltó, involucrando a representantes de ambas coaliciones, opinión pública y funcionarios (Quaglia, 2005: 288-291).

En relación con Rusia, ambas coaliciones cultivaron la ambición de actuar como un mediador (Carbone y Coralluzzo, 2011), incluso durante épocas de

confrontación con Occidente, para proteger los intereses de las empresas exportadoras italianas y la necesidad de acceder a los recursos energéticos rusos. En cuanto a China, la principal continuidad fue el interés en aprovechar las oportunidades de su mercado. Sin embargo, su espectacular crecimiento ha llevado a una relación cada vez más asimétrica, que hace más fácil la penetración del mercado italiano por parte de China, que viceversa. Esto ha contribuido a difundir entre las élites y la opinión pública la percepción transversal de unos comportamientos comerciales desleales y de una actitud cada vez más agresiva de China hacia Occidente (Andornino, 2014: 151-158).

2. EL SURGIMIENTO DEL POPULISMO

2.1. LA CRISIS DE LA UE Y SUS CONSECUENCIAS EN ITALIA

Estos debates adquirieron aún más relevancia a partir de 2009, como consecuencia de la crisis de las dos coaliciones y del reforzamiento electoral de varios movimientos populistas de diferentes tendencias ideológicas, cuyos líderes manifestaron la voluntad de politizar el debate sobre la política exterior, afirmando el derecho a perseguir los intereses nacionales de manera más autónoma e, incluso, unilateral.

En Italia, hasta los años noventa, la integración europea había sido el resultado de un «consenso permisivo», basado en un acuerdo entre élites nacionales que podían disfrutar del apoyo de la opinión pública, ya que el proceso generaba grandes beneficios económicos. En cambio, a partir del Tratado de Maastricht, y aún más, de la crisis financiera de 2009, el debate se movió hacia un «disenso constrictivo», en el sentido de que la idea de integración se politizó, favoreciendo la proliferación de partidos y movimientos euroescépticos (Hooghe y Marks, 2009). En muchos países miembros surgió un sentimiento soberanista, entendido como la oposición al proyecto europeo de «soberanía compartida» (Bickerton *et al.*, 2022: 262) y la «afirmación de una soberanía nacional unitaria, mediante una recentralización de competencias hacia el estado-nación» (Basile y Borri, 2022: 368).

La sociedad italiana ha sido particularmente propicia para el surgir de movimientos populistas y euroescépticos de diferente ideología (Taggart y Pirro, 2021). Entre las causas que se suelen enumerar para explicar este éxito, está, en primer lugar, el frecuente recurso a los gobiernos tecnócratas, compuestos por expertos no elegidos y no procedentes de partidos políticos, sino de las altas esferas de la administración pública, de la empresa o de la universidad (McDonnell y Valbruzzi, 2014). Tales gobiernos suelen ser apoyados por fuerzas políticas ideológicamente diferentes y están llamados a resolver situaciones de emergencia nacional o a implementar medidas impulsadas por la UE. En segundo lugar, desde los escándalos de corrupción de comienzo de los años noventa, existe en la sociedad una tendencia a la mitificación de la sociedad

civil, consecuencia de una profunda desconfianza hacia los políticos de profesión (Anselmi, 2018: 66-67).

Uno de los principales blancos de las críticas populistas fue precisamente el proyecto de integración europea. Después de décadas de consenso bipartidista, la idea de la UE como una fuente de identidad y prosperidad se vio amenazada por la aparición de una serie de costes económicos y sociales. De «recurso», la UE pasó a ser percibida como «obstáculo» (Lucarelli, 2015: 57). Esta percepción aumentó con la creación, en 2011, de un gobierno tecnócrata, presidido por el economista Mario Monti, apoyado por ambas coaliciones y llamado a aplicar de manera urgente las medidas de austeridad recomendadas por la UE (Stolfi, 2013). Después de dos años de recortes económicos, en la campaña para las elecciones generales de 2013, proliferaron los discursos que expresaban «un claro rechazo de las medidas fiscales de la UE» (Dehousse, 2013: 166).

Al mismo tiempo, el apoyo al gobierno Monti pasó factura a las dos coaliciones, que de conseguir casi el 90% de los votos entre 1994 y 2008 no superaron, conjuntamente, el 50% en 2013 (Tronconi, 2018: 166). En aquellos años, el sistema había sido multipartidista y centrado en la competición bipolar entre dos coaliciones. En cambio, a partir de 2013, se mantuvo el multipartidismo, pero basado en una competición multipolar, con tres polos capaces de ganar las elecciones, consecuencia de la aparición del *Movimento Cinque Stelle* (M5S) (Pasquino, 2020).

En las elecciones generales de 2013, la irrupción del M5S impidió la victoria de ambas coaliciones, obligándolas a llegar a un acuerdo bipartidista para la creación de unos gobiernos europeístas, presidido por el *Partito Democratico* (PD), que había sido el más votado. Tales gobiernos mantuvieron la tradicional política europeísta de los años anteriores, mientras que el M5S, desde la oposición, insistió en su propuesta «nacional-populista», que prometía derogar las reglas del Pacto de Estabilidad y aplicar una política migratoria restrictiva. En las elecciones de 2018, el M5S fue la fuerza más votada. Aprovechando los malos resultados de centroderecha y centroizquierda, propuso, con éxito, un gobierno con otro partido populista y euroescéptico, la LN (Garzia, 2019). El M5S mostraba así su carácter «polivalente», capaz de «asumir posiciones típicas de partidos *anti-establishment*, situadas en ambos extremos del espectro ideológico izquierda-derecha» (Pirro, 2018: 445).

Pese a las expectativas y a su discurso populista, el gobierno M5S-LN no consiguió modificar el tradicional rol europeísta de Italia. Su altísimo endeudamiento impidió implementar una política euroescéptica. Además, las divisiones dentro del gobierno y la confusión programática de un movimiento, el M5S, votado por un electorado muy heterogéneo (Betti y Rico, 2020) llevaron, en tan solo un año, al colapso de la mayoría M5S-LN y a la creación de un inesperado gobierno entre el M5S y el europeísta PD. El acuerdo con el PD significó para el M5S el abandono de casi todo su discurso antieuropeísta.

Los primeros meses de la pandemia, empezada en 2020 y marcada por la dificultad de la UE de organizar una respuesta coordinada y solidaria, no mejoraron

la percepción de los italianos sobre la integración europea (*European Parliament*, 2020: 8). En cambio, el Fondo de Recuperación, aprobado por la UE, a mediados de 2020, contribuyó a revertir esta tendencia (DISPOC/LAPS y IAI, 2020: 3). Sin embargo, en cuanto se contuvo la emergencia, nuevos discursos populistas, esta vez procedentes de la derecha de la LN y de FDI, no dudaron en politizar las medidas anti-COVID, denunciándolas como un intento autoritario de la UE y del gobierno de limitar la libertad (Zanotti y Meléndez, 2023).

La crisis interna del M5S propició la caída del gobierno con el PD. Para intentar terminar la legislatura, el presidente de la República, Sergio Mattarella, favoreció la formación de un nuevo gobierno tecnócrata, regido por el exPresidente del Banco Central Europeo (BCE), Mario Draghi. Apoyado por casi todos los partidos, como respuesta a la nueva emergencia nacional, inicialmente, el gobierno obtuvo buenos resultados en la gestión de la pandemia, gozando de altísimos niveles de apoyo popular (Marrone, 2022). Desde el punto de vista internacional, representó «un retorno a la normalidad» (Nutti, 2022: 11), declarando, en varias ocasiones, la irreversibilidad del euro.

Sin embargo, la creciente popularidad de FDI, único partido en no apoyar el gobierno Draghi, señaló la aparición de un nuevo momento populista, esta vez con un tinte de derecha radical (Russo *et al.*, 2022). Una nueva crisis, relacionada con las dificultades en la negociación de los fondos europeos, la inflación y los costes de la energía, acelerados por la guerra en Ucrania, debilitó el gobierno Draghi. Ineficaz en frenar el avance de una nueva manifestación del populismo euroescéptico, Draghi renunció a su cargo en verano de 2022.

2.2. EL ASCENSO DE POTENCIAS ALTERNATIVAS A OCCIDENTE

Los movimientos populistas vieron en el surgimiento de potencias alternativas al orden euroatlántico una ventana de oportunidad para perseguir los intereses nacionales de manera más autónoma de las tradicionales alianzas de Italia. Las tendencias a buscar una mayor autonomía internacional no son nuevas en la historia italiana (Andreatta, 2008: 174-177). Sin embargo, el avance del populismo parecía abrir la posibilidad a una modificación radical de su política exterior.

En cuanto a EE. UU. y la OTAN, los gobiernos que tuvieron que gestionar la crisis entre 2011 y 2018 intentaron «moderar las diferencias entre las dos coaliciones, reduciendo la distancia entre los diferentes paradigmas de política exterior» que habían caracterizado la época entre 1994 y 2009 (Brighi, 2017: 10-11). En cambio, desde la oposición, el M5S mantuvo una actitud neutralista y pacifista con tintes antiestadounidenses, proponiendo reducir el gasto militar, en contra de los criterios OTAN, y el retiro de las tropas de Afganistán (Coticchia y Vignoli, 2020). Además, el gobierno LN-M5S expresó su aprecio por el presidente Donald Trump, revelando así una preferencia por una política aislacionista y unilateral (Nelli Feroci, 2018). La idea de acercarse a EE. UU. para contrarres-

tar el poder de Francia y Alemania no era nueva en la política exterior de Italia, visible, por ejemplo, en la decisión de Berlusconi de apoyar la guerra en Irak. Sin embargo, la imposibilidad de alejarse de los compromisos euroatlánticos y la imprevisibilidad de Trump moderaron rápidamente las pretensiones neutralistas del dúo M5S-LN. El fin del gobierno con la LN y su sustitución por un gobierno entre el M5S y el atlantista PD parecieron restablecer la normalidad en las relaciones con EE. UU. y la OTAN. Esta normalización se consolidó con la creación del gobierno Draghi (Gozzini y Ezzamouri, 2022).

En cuanto a Rusia, los gobiernos, presididos por el PD, que se sucedieron entre 2013 y 2018, mantuvieron las líneas generales de la política exterior italiana, sin renunciar a la antigua ambición de actuar como un puente entre Rusia y Europa y de defender los intereses de las empresas italianas (Coticchia y Davidson, 2019). Claramente más rupturista fue, en cambio, la política hacia Rusia del gobierno M5S-LN. Ambos coincidían en la voluntad de levantar las sanciones, consideradas contraproducentes para las relaciones con Moscú y para los intereses económicos italianos (M5S y LN: 2018). En este caso, se trataba de algo más de la tradicional voluntad de Italia de mantener abiertos los canales de diálogo con Rusia. Varios representantes de la LN expresaron admiración por el liderazgo de Putin y por sus críticas al proyecto de integración europea (Makarychev y Terry, 2020). Sin embargo, la necesidad de no aislarse de sus socios europeos, que habría conllevado para Italia costes políticos insostenibles, prevaleció. A pesar de sus ambigüedades, el gobierno votó a favor de todas las sanciones impuestas por la UE y no consideró nunca la posibilidad de reconocer Crimea como rusa (Giugliano, 2020: 223-224).

El fin del gobierno M5S-LN y la creación del gobierno M5S-PD consagraron el retorno de Italia a su tradicional postura hacia Rusia, basada en la voluntad de mantener el diálogo, pero sin contradecir las decisiones tomadas en sede euroatlántica. Aún más claro fue el realineamiento del gobierno Draghi hacia la OTAN, aunque él tampoco renunciara a la aspiración de dialogar con Rusia, por ejemplo, cuando, en mayo de 2022, presentó a Putin un posible plan de paz. Draghi supo afianzarse como uno de los socios de mayor confianza de EE. UU., sin, a la vez, buscar un antagonismo explícito con Rusia que habría perjudicado los intereses empresariales italianos (Alcaro y Mikhelidze, 2022).

Sin embargo, las consecuencias económicas de la guerra volvieron a aumentar el descontento social. La disolución del gobierno Draghi disparó las preocupaciones internacionales sobre la posibilidad de que tal descontento pudiera ser capitalizado por movimientos que quisieran alejar a Italia de sus posiciones euroatlánticas. Por ejemplo, M5S y LN expresaron fuertes dudas sobre la conveniencia de enviar armas a Kiev (Ezzamouri y Dionisi, 2022). Además, seguía habiendo admiradores de Putin, no último el propio Berlusconi, mientras que una parte de los electores de la LN y FDI afirmaba reconocer las razones de Rusia (Bordignon *et al.*, 2022: 377).

En cuanto a China, los gobiernos dirigidos por el PD entre 2013 y 2018 intentaron mejorar las relaciones económicas. El debate más importante se dio

sobre cómo responder al ofrecimiento chino de formar parte de la *Belt and Road Initiative* (BRI). Esto podía significar el acceso a nuevas fuentes de capital para unas infraestructuras italianas necesitadas de inversión, después de una década de crisis económica. Sin embargo, el proyecto no estaba exento de riesgos, como la posibilidad de que Italia desarrollara una peligrosa dependencia de China. Por esto, el primer ministro europeísta Paolo Gentiloni se declaró a favor del proyecto, pero dentro de una estrategia consensuada con la UE (Dossi, 2020).

En cambio, el gobierno M5S-LN decidió dar un giro inesperado sobre la cuestión, invitando formalmente, y sin consultar previamente sus socios europeos, al presidente Xi Jin Ping a Roma, en marzo de 2019, para firmar el acuerdo de incorporación a BRI. Volvía la antigua ambición «autonomista» de operar como un puente entre China y Europa (Carbone y Coralluzzo, 2011). En cambio, partidos europeístas como el PD, criticaron la decisión por las tensiones que pudiera crear con los aliados europeos y estadounidense, mientras que partidos críticos de China, como la LN o FDI, expresaron temores por su excesiva presencia en Europa y en el Mediterráneo.

La caída del gobierno M5S-LN y su sustitución por el más europeísta gobierno M5S-PD parecieron reducir las tensiones sobre la cuestión. Sin embargo, la crisis generada por la pandemia volvió a poner China en el foco mediático. Se temía que movimientos populistas como el M5S pudieran aprovechar la crisis para insistir en que unas relaciones más cercanas a China, incluso en autonomía respecto a la UE y EE. UU., permitirían una defensa más eficaz de los intereses italianos. Las divisiones entre los partidos habrían podido convertir Italia en el teatro de la competición geopolítica entre Rusia y China, por un lado, y EE. UU. y UE, por el otro (Alcaro, 2020). El partido más crítico, en esta fase, fue FDI que, junto a la LN, acusaba a China de ser responsable de la pandemia (Boni, 2022: sin página).

Tanto el gobierno M5S-PD como el sucesivo gobierno Draghi realinearon los intereses italianos con sus socios euroatlánticos, recuperando, al mismo tiempo, aquella visión pragmática que invitaba a no abandonar de manera precipitada el proyecto BRI, pero sometiéndolo a un análisis riguroso de sus riesgos, llevado a cabo en colaboración con los socios europeos (Cristiani, 2022: 13-14). La invasión rusa de Ucrania y el rechazo chino para condenarla contribuyeron a empeorar la percepción de China. En la campaña electoral de 2022, sucesiva al colapso del gobierno Draghi, todos los partidos coincidieron en la definición de China como un competidor sistémico, pero sin querer renunciar a unas relaciones comerciales consideradas necesarias (Ezzamouri y Dionisi, 2022).

En conclusión, la concepción del rol euroatlántico de Italia, consolidado a lo largo de décadas, mostró mucha resiliencia (Crocì, 2008), incluso frente al embate del populismo en una época de múltiples crisis. A nivel nacional, esto se debió, sobre todo, a la debilidad programática de los movimientos populistas y a los frecuentes desacuerdos entre ellos, tanto en el gobierno como en la

oposición. A nivel internacional, se debió, sobre todo, a la debilidad económica y política de Italia, que dificultó notablemente la posibilidad de alejarse de su anclaje euroatlántico (Betti, 2021a: 79-104). Sin embargo, la inestabilidad internacional y la persistencia de posiciones radicales en la sociedad no excluían que pudieran surgir otros intentos populistas de modificar la política exterior de Italia.

2.3. EL POPULISMO DE DERECHA RADICAL

La historia de la derecha italiana, desde la vuelta de Italia a la democracia, estuvo marcada por su dificultad a distinguirse de un pasado incómodo, como fue la dictadura fascista. En 1946, la derecha italiana se reorganizó en un partido posfascista, llamado MSI. Sin embargo, hasta 1992, «una derecha clásica, respetable, centrada en ley y orden, [era] impensable porque habría sido inmediatamente acusada de ser fascista» (De Felice, cit. en Tarchi, 2013: 693). Por lo general, el MSI fue tratado como un partido marginal y antisistema, excluido de los gobiernos. Todo cambió en 1992. La transformación del PCI en un partido de izquierda socialdemócrata y del MSI en un partido de derecha conservadora, llamado *Alleanza Nazionale* (AN), abrió paso a un nuevo sistema político, basado en la alternancia entre dos coaliciones, de centroizquierda y de centroderecha (Pasquino, 2021: 162-163). Sin embargo, una parte de los que habían fundado AN, a comienzo de los años noventa, se declaró insatisfecha por el supuesto exceso de centrismo de la coalición de centroderecha y fundó, en 2012, otro movimiento, de corte radical-populista, FDI. Al comienzo, FDI no pudo contar con un amplio apoyo electoral, ya que en el espacio político de la derecha populista estaba también la LN, que, en aquel momento, gozaba de mayor popularidad.

La LN había nacido en los años ochenta como partido autonomista, presente casi solo en las regiones del norte de Italia. FDI, en cambio, era heredero de la tradición centralista de la derecha posfascista. Sin embargo, bajo el liderazgo de Matteo Salvini, a partir de 2013, la LN dejó parcialmente de lado su carácter autonomista y norteño para convertirse en un movimiento nacionalista, federalista y, sobre todo, muy crítico de la UE (Passarelli y Tuorto, 2022). A partir de aquí, LN y FDI se vieron compitiendo por un electorado parecido. Ambos suelen ser definidos como partidos populistas de derecha radical (Mudde, 2007; Doná, 2022). Su principal característica es el «soberanismo», que, aunque no proponga salir de la UE, la ve como un vínculo dañino, frente al cual Italia tiene que recuperar soberanía (Pasquino, 2021: 168).

En su Congreso de 2017, FDI se radicalizó aún más (Doná, 2022). Respecto a su antepasado, AN, acentuó su nativismo, en contra de los flujos de migrantes, su populismo, evidente en la representación de un pueblo italiano víctima de los burócratas europeos y de los gobiernos tecnócratas, y su euroescepticismo, contrario a la concepción supranacional de la UE y a favor de una Europa de naciones soberanas (Puleo y Piccolino, 2022: 11-16). Siempre en la oposición a los gobiernos que se sucedieron entre 2013 y 2022, FDI pasó del 2% en

las elecciones generales de 2013, al 4% en las elecciones generales de 2018 y al 6,4% en las elecciones europeas de 2019.

En las elecciones generales de 2022, FDI se benefició de haber sido el único partido de oposición al gobierno Draghi y a todos los anteriores, desde 2011. Además, moderó su tono euroescéptico, con el fin de no asustar a la UE y los mercados internacionales (Botti, 2022). Con el 26% de los votos, se convirtió en el partido dominante de la coalición de centroderecha, compuesta también por FI y la LN, mientras que su líder Giorgia Meloni fue investida como primera presidenta del gobierno de la historia italiana.

3. EL PARADIGMA DE POLÍTICA EXTERIOR DE FDI

Mediante un análisis cualitativo de más de 360 fuentes, entre programas electorales, declaraciones públicas e intervenciones en el Parlamento italiano¹, tanto en la oposición como en el gobierno, y en el Parlamento Europeo, la siguiente sección explora las principales ideas de FDI en materia de relaciones entre Italia y las potencias.

3.1. UNIÓN EUROPEA, OTAN Y EE. UU.

Desde su fundación, FDI fue crítico de la UE, acusada de maltratar a Italia a través de las políticas de austeridad. El programa electoral de 2013 censuraba explícitamente la UE y la imposición del gobierno tecnócrata de Monti: «los estados nacionales han cedido soberanía, pero no han sido compensados... Actúa sobre nosotros el poder de una Europa burocrática y oligárquica, que privilegia intereses a menudo distantes del bien común». A una Europa «de la finanza y de la oligarquía», FDI oponía una «Europa de los pueblos» (FDI, 2013).

En esta línea, el programa para las elecciones europeas de 2014 afirmaba que el euro había beneficiado solo algunos países, como Alemania, y proponía «la disolución consensuada y controlada de la eurozona», sustituida por «monedas nacionales» o dos áreas monetarias, «una para el sur y una para el norte». Además, planteaba la salida unilateral de Italia del Mecanismo Europeo de Estabilidad (MES) y del *Fiscal Compact*, a la vez que cuestionaba la primacía del derecho europeo sobre el derecho nacional, uno de los pilares de la integración. Al mismo tiempo, y en parcial contradicción con tales propuestas, pedía la colaboración de la UE en materia migratoria, mediante «unos mecanismos vinculantes para la redistribución de los solicitantes de asilo y refugiados entre los estados miembros» y, en materia fiscal, mediante la transformación del BCE en prestador de última instancia (FDI, 2014).

¹ El listado completo de las fuentes no se puede incluir por razones de espacio, pero está disponible contactando con el autor (abetti@comillas.edu).

En los programas para las generales de 2018 y para las europeas de 2019, FDI abandonó la idea de salir del euro, aunque se mantuviera la crítica a las políticas de austeridad y se reiterara la propuesta de que «nuestra Constitución» fuera preminente «sobre el derecho comunitario» (FDI, 2018: 4). La UE tenía que convertirse en una «Confederación europea de estados soberanos», «capaces de cooperar en las grandes cuestiones», en lugar de una «entidad supranacional gobernada por burócratas y tecnócratas no elegidos por nadie y que imponen desde arriba sus decisiones a los pueblos europeos» (FDI, 2019: 1). Respecto al euroescepticismo radical de los comienzos, FDI avanzaba ahora una propuesta «euro-realista», o de «euroescepticismo suave» (Steven y Szczerbiak, 2022), dirigida contra las instituciones de la UE. Al mismo tiempo, ensalzaba los valores de la «civilización europea», centrada en las «raíces clásicas y cristianas» (FDI, 2019: 15). Todo esto confirmaba las afinidades con los gobiernos de algunos de los Estados miembros de Europa Oriental, considerados aliados clave en la batalla para una UE más intergubernamental.

Durante la pandemia, FDI mantuvo su euroescepticismo. Por un lado, siguió pidiendo la primacía de las leyes italianas sobre las comunitarias (Fazzolari, 2021a) y criticó las políticas migratorias de la UE, consideradas responsables de la «sustitución étnica» de los pueblos europeos (Del Mastro, 2021a). Sin embargo, por el otro lado, pidió que las ayudas europeas del fondo de recuperación no fueran reembolsables (De Bertoldi, 2020), demostrando una actitud contradictoria, entre críticas a la UE y búsqueda de su apoyo.

El programa para las generales de 2022 moderó aún más el tono antieuropeo. Se seguía pidiendo una revisión de las reglas fiscales y el abandono del MES para favorecer el crecimiento (Malan, 2021a). Al mismo tiempo, se abogaba por una mayor integración en materia de defensa, aunque no en contradicción con la OTAN (FDI, 2022: 37) y sin «ninguna cesión de soberanía» (Rauti, 2022a). Además, después de la invasión de Ucrania, se exigía que se tuviera en cuenta «el nuevo contexto surgido con la guerra... y la crisis energética» (FDI, 2022: 6), reclamando un fondo de compensación para los daños a las exportaciones italianas (Rauti, 2022b). La paulatina moderación del discurso sobre la UE fue completa al llegar al gobierno en octubre de 2022. El programa electoral de centroderecha afirmaba la necesidad de «más Italia en Europa y más Europa en el Mundo». Se mencionaba la necesidad de revisar las reglas fiscales, pero se reivindicaba también la «plena adhesión al proceso de integración europea» (Centrodestra, 2022: 1), buscando un difícil equilibrio entre el euroescepticismo de una parte de su electorado y las necesidades financieras de Italia.

En su discurso de investidura, Meloni recordó que Italia es socio fundador de la UE y agradeció a los principales líderes de las instituciones europeas. Además, afirmó que la voluntad de defender los intereses italianos sería funcional a una integración más eficaz y no a «frenarla o sabotarla», ya que «solo una Italia que respeta los compromisos puede tener la autoridad para pedir ayuda a nivel europeo» (Meloni, 2022a). En esta línea, Meloni mantuvo una

apretada agenda de reuniones con todos los representantes de las instituciones de la UE (Euractiv, 2023a) e, incluso, con líderes progresistas y europeístas (Euractiv, 2023b). Finalmente, alejándose del intergubernamentalismo de muchos gobiernos de Europa Oriental, estuvo en primera línea, junto a otros ocho Estados miembros, en proponer reformar los tratados europeos, para dotar al Parlamento Europeo (PE) del poder de iniciativa legislativa y para sustituir la unanimidad con la mayoría cualificada en las votaciones del Consejo sobre política exterior y defensa (Euractiv, 2023c).

Esto no significa que Meloni renunciara del todo a su agenda euroescéptica. Frecuentes fueron los choques con gobiernos europeístas como el de Francia, por ejemplo, en materia migratoria (Euractiv, 2023d). Además, se mantuvo la sintonía con los mandatarios euroescépticos dentro de la UE. En abril de 2023, los diputados de FDI votaron, junto a la mayoría de los diputados polacos y húngaros, en contra de una resolución del PE que criticaba Italia, Hungría y Polonia por sus políticas LGTBI (Euractiv, 2023e).

Sin embargo, Meloni no renunció tampoco a buscar apoyos entre las fuerzas moderadamente europeístas. Por ejemplo, han sido frecuentes las reuniones con representantes del Partido Popular Europeo (PPE). El objetivo sería crear un frente conservador, junto al grupo de los Conservadores y Reformistas, que Meloni preside, capaz de ganar las elecciones europeas de 2024 y tomar el control de las instituciones de la UE (Euractiv, 2023f). Aunque no es seguro que la iniciativa tenga éxito, debido a la oposición de varios diputados del PPE, sobre todo alemanes y franceses, preocupados por el avance de partidos euroescépticos en sus propios países, el líder del PPE Manfred Weber se ha declarado favorable (Euractiv, 2023g). Experimentos de este frente conservador se han visto, a nivel europeo, con la elección de la presidenta del PE, Roberta Metsola, o, a nivel nacional, con la colaboración entre conservadores y euroescépticos en España, Finlandia y Suecia.

Mucho más lineal, en cambio, ha sido la relación entre FDI y el atlantismo. En la oposición, mostró siempre su pleno apoyo a las misiones internacionales OTAN (Rauti, 2021; Malan, 2021b). Es cierto que, en 2016, Meloni había criticado la decisión del gobierno italiano de desplegar tropas en Letonia, declarando que «Europa e Italia no tienen interés en crear un clima de Guerra Fría con Rusia» (Euractiv, 2023h). O que, incluso después de la invasión de Ucrania en 2022, algunos de sus senadores declararan no querer «dar carta blanca a la Alianza Atlántica» (Ciriani, 2022a).

Sin embargo, fueron declaraciones esporádicas, posiblemente guiños a aquella parte de su electorado que, fiel a su pasado posfascista, mantiene cierto escepticismo hacia EE. UU. y la OTAN. Por lo general, FDI se declaró siempre y sin ambigüedades a favor de la OTAN, celebrando, por ejemplo, como «un logro histórico», la voluntad de Finlandia y Suecia de convertirse en miembros (Lollobrigida, 2022). En su discurso de investidura, la propia Meloni recordó que Italia es país fundador de la OTAN, definiendo su esfuerzo en defensa de Ucrania como «la mejor manera de defender nuestro interés nacional» (Meloni,

2022b). En marzo de 2023, Meloni voló a Kiev para arropar al presidente Volodimir Zelenski. Además, tejió relaciones diplomáticas con la India (Carrer y Rossi, 2023) y Japón (Nemoto, 2023), en el ámbito de las maniobras de la OTAN para aumentar la colaboración militar en la región indo-pacífica y contrarrestar a China. Finalmente, en abril, Italia hospedó la conferencia internacional para la reconstrucción de Ucrania, durante la cual Meloni anunció su posición favorable a admitir a Ucrania en la UE (Euractiv, 2023i).

3.2. RUSIA

Antes de las elecciones de 2022, muchos observadores expresaron preocupación por una posible victoria de una coalición muy inclinada a la derecha, en la que dos de los socios, FI y LN, no habían escondido, en el pasado, sus simpatías por Putin (Nelli Feroci, 2022).

Sin embargo, a partir de la invasión rusa de Ucrania, Meloni tomó el control del discurso de la coalición sobre el tema. Los representantes de FDI formaron un coro unánime de condena contra la «agresión» (Ciriani, 2022b; Fitto, 2022a) y en apoyo a Ucrania (Rauti, 2022c). En línea con las posiciones de Polonia y de los países bálticos (Rauti, 2022d), se describió a los ucranianos como «patriotas» (Fazzolari, 2022a) y representantes del «mundo libre» (Ciriani, 2022c), atacando, a la vez, las posiciones neutralistas del M5S (Mieli, 2022; Fidanza, 2022). El régimen ruso fue presentado como una amenaza a la seguridad y una fuente de desestabilización, no solo en Ucrania, sino también en los Balcanes y en África Subsahariana (Terzi, 2023a). Tampoco hubo vacilaciones sobre la cuestión del envío de armas defensivas a Ucrania (Speranzon, 2022; Del Mastro, 2022). Estas posiciones se mantuvieron prácticamente idénticas, tanto en la oposición, como en el gobierno (Marcheschi, 2023), intentando minimizar las posturas pro-Putin de Berlusconi (Euractiv, 2023l).

Los principales debates dentro de FDI se dieron en relación con las consecuencias económicas de la guerra. Mientras que ninguno de sus representantes cuestionó las sanciones a Rusia, hubo unanimidad sobre el hecho de que fueran necesarias medidas compensatorias para proteger la economía italiana de sus efectos indeseados, por ejemplo, el daño a las exportaciones (De Carlo, 2022). Una vez más, se invocaba que la UE protegiera las economías de sus Estados miembros, revisando las normas fiscales para permitir que las inversiones públicas no computaran como déficit (Fitto, 2022b) y tomando medidas para emanciparse «de la compra del gas ruso» (Procaccini, 2022). Además, tanto desde la oposición, como desde el gobierno, no han faltado declaraciones de miembros de FDI que, sin cuestionar el apoyo a Ucrania, pedían resolver la crisis mediante la diplomacia (Fazzolari, 2022b). Sin embargo, lejos de ser desviaciones prorrusas, se trata de posiciones bastante difusas entre los miembros occidentales de la UE, por ejemplo, Alemania o Francia, preocupados por una posible escalada de la crisis a las puertas de Europa (Euractiv, 2023m).

3.3. CHINA

La centroderecha había sido tradicionalmente crítica de China, en buena medida, por el hecho de ser un régimen comunista (Fidanza, 2021). Tanto en la oposición, como en el gobierno, FDI describió China como una potencia autoritaria y violadora de los derechos humanos, solidarizándose, en muchas ocasiones, con Taiwán (Malan, 2022), Hong Kong (Urso, 2020), Tíbet y Xinjiang (Terzi, 2023b). Durante la pandemia, acusó explícitamente a China de la difusión del virus (Del Mastro, 2021b). Además, censuró como complicidad su aparente neutralidad sobre la invasión rusa, presentándola como un indicador de su voluntad de converger con Rusia para socavar las democracias occidentales (Terzi, 2023c). Por esto, FDI criticó las declaraciones del presidente francés Macron sobre la necesidad de mejorar las relaciones con China (Procaccini, 2023; Fidanza, 2023a). En lugar de cortejar China, la UE e Italia deberían mantenerse alerta contra los intentos de exportar su autoritarismo (Terzi, 2023d).

Finalmente, el poderío económico de China constituyó para FDI y el gobierno Meloni una fuente de preocupación. En la oposición, reprochó las relaciones entre los gobiernos del M5S y China, afirmando que la firma del protocolo BRI ponía en riesgo la colocación occidental de Italia (Fazzolari, 2021b). Europa e Italia no podían permitirse pasar de la dependencia del gas ruso a la dependencia de los productos chinos, como los minerales raros (Procaccini, 2021a) o los semiconductores (Mantovani, 2021). En esta línea, FDI alertó sobre los riesgos de que el Pacto Verde de la UE, finalizado a la transición hacia vehículos completamente eléctricos, aumentara la dependencia de China (Sigismondi, 2023). Reprobando China como la principal emisora de CO₂ (Procaccini, 2021b), FDI sugería vigilar contra su competencia desleal (Caretta, 2022), protegiendo las empresas estratégicas italianas y europeas frente a sus proyectos de expansión económica (Urso, 2021; Fidanza, 2023b).

Pese a esta retórica, y después de haber criticado duramente, desde la oposición, el acuerdo BRI, en el gobierno, Meloni se mostró, hasta el último momento, indecisa sobre la posibilidad de renovarlo o cancelarlo (Euractiv, 2023n). Consciente de los riesgos de ambas opciones, Meloni decidió, finalmente, salir del acuerdo (Euronews, 2023), prefiriendo integrarse en el nuevo proyecto de construcción de un corredor económico entre Europa y Medio Oriente, patrocinado por EE. UU., la UE, India, Arabia Saudí y los Emiratos Árabes Unidos (Euractiv, 2023o). Sin embargo, después de una reunión bilateral con el Primer Ministro chino Li Qiang, durante la cumbre del G-20 de septiembre de 2023, Meloni anunció también el objetivo de mantener intensas relaciones comerciales con China (Reuters, 2023). Esto confirmaría aquella voluntad, típica de la mayoría de los gobiernos italianos, independientemente de la ideología, de perseguir una política exterior autónoma (Andreatta, 2008), basada, por un lado, en la lealtad euroatlántica, pero, por el otro, también en el intento de mantener relaciones económicas con todas las potencias, en base a las necesidades.

4. CONCLUSIONES

A partir de 2009, Italia parecía el candidato ideal para que una serie de factores nacionales e internacionales favorecieran un cambio de su rol internacional, anclado, desde finales de los años cuarenta, a la UE y a la OTAN. A nivel nacional, la crisis de las dos coaliciones (Tronconi, 2018) abrió paso a varios movimientos populistas. A nivel internacional, la incertidumbre de un entorno cada vez más multipolar, la creciente impredecibilidad de EE. UU. (Andreatta, 2001) y la crisis de la UE (Hooghe y Marks, 2009) hicieron surgir nuevas disputas sobre la manera más efectiva de defender los intereses nacionales. Sin embargo, a pesar de las expectativas, el doble embate del populismo del M5S y de la LN no consiguió modificar de manera apreciable el rol internacional de Italia hacia sus aliados tradicionales, ni hacia otras potencias (Betti, 2021a: 79-104).

Aunque el éxito electoral de FDI y Giorgia Meloni sea interpretable como una manifestación más de las tendencias populistas que permean la sociedad italiana, el análisis de su discurso de política exterior, tanto en la oposición como en el gobierno, hasta el verano de 2023, no parece indicar ningún cambio relevante en la política exterior italiana hacia las potencias.

En cuanto a China, el gobierno no ha renunciado a expresar sus críticas hacia un estado con el que no se siente cercano desde el punto de vista ideológico. Pese a esto, consciente de la imposibilidad de ignorar la segunda potencia económica y militar mundial, ha mantenido una actitud pragmática, parecida a la de sus socios europeos y atlánticos. Esta se basa en la voluntad de evitar una excesiva dependencia económica y tecnológica, pero también de mantener abiertos canales de diálogo que puedan favorecer la economía italiana.

En cuanto a Rusia, y, por ende, EE. UU. y la OTAN, el gobierno se ha mantenido firme en sus compromisos atlánticos, condenando decididamente la invasión de Ucrania, apoyando las sanciones contra Rusia y enviando material militar defensivo a Kiev. Esto ha contribuido a disipar las dudas sobre una coalición que cuenta con socios de gobierno, como la LN y, sobre todo, Berlusconi, que no escondían sus simpatías hacia Putin.

En cambio, donde es posible apreciar algún cambio es en la relación con la UE. FDI se enmarca en aquella «tercera ola» de euroescepticismo, presente en Italia y la UE a partir de la crisis de 2009 (Di Quirico, 2021: 68), y en una ideología soberanista que prefiere una UE intergubernamental y con pocas cesiones de soberanía (Basile y Borri, 2022). Sin embargo, su situación económica dificulta sumamente la posibilidad de que Italia pueda resistir o rechazar los vínculos europeos. La estabilidad financiera de un país altamente endeudado y necesitado de los fondos de recuperación, en un entorno económico internacional plagado de riesgos, depende en gran medida de la pertenencia a la moneda única. Esta actúa como un poderoso incentivo para mantenerse anclado al contexto europeo.

Por esto, el euroescepticismo de FDI, al igual que el de otros partidos, como la LN o el M5S, parece tener, sobre todo, una función «estratégica», para ganar

consenso electoral, más que representar una propuesta factible de política exterior, sobre todo, considerando las exigencias de un país que necesita el apoyo de la UE cada vez que se enfrenta a una crisis. Además, es un euroescepticismo finalizado a recabar el apoyo de gobiernos europeos, como Polonia o República Checa, que pueden ser aliados decisivos para bloquear indeseadas propuestas de legislación europea. Finalmente, Meloni ha demostrado saber alternar el euroescepticismo con una voluntad de diálogo con todas las instituciones de la UE y también con el PPE, único partido europeísta de la derecha europea. Esto confirma la tendencia de muchos movimientos populistas a ser más euroescepticos en la oposición y a actuar de manera más convencional en el gobierno (Volpi *et al.*, 2022: 204). Por lo tanto, el euroescepticismo de FDI no ha significado, hasta la fecha, un cambio radical (*goal change*).

Al mismo tiempo, se podría hablar de un cambio de impacto intermedio (*program change*) (Brüning, 2011: 30), o, por lo menos, de un intento de profundizar la colaboración con las fuerzas moderadamente euroescepticas de la política europea para poner la integración en un camino más intergubernamental, en el que tengan más peso los Estados miembros. A pesar de esto, el anclaje europeo sigue actuando como un vínculo externo (Della Sala, 2006), proporcionando a Italia bienes públicos fundamentales, como la estabilidad financiera y económica.

Por tanto, el entorno internacional, dominado por potencias revisionistas y por unas crecientes necesidades de seguridad y estabilidad económica, no proporciona incentivos para modificar el rol internacional de Italia. A nivel nacional, el discurso de FDI ha sido muy consistente, revelando una preferencia clara por las alianzas tradicionales de Italia, sobre todo, la OTAN. Meloni y FDI lideran la coalición de centroderecha de manera indiscutible, arropados por unos sondeos favorables, lo cual representa un obstáculo frente a la posibilidad de que sus socios de gobiernos más prorrusos o euroescepticos puedan tomar las riendas de la política exterior.

De esta manera, los primeros nueve meses del gobierno Meloni podrían confirmar las conclusiones de una parte de la literatura sobre el impacto del populismo en la política exterior, es decir, que una combinación de «vínculos externos e internos [...] puede limitar de manera significativa el espacio de maniobra de los partidos populistas» a la hora de intentar modificar el rol internacional de sus países (Ceccorulli *et al.*, 2022: 13; Betti, 2021b: 307-325; Stengel *et al.*, 2019: 365-372).

Sin embargo, la estabilidad actual no se puede dar por segura. A nivel internacional, un empeoramiento de la situación económica, debido a una duración indefinida de la guerra o a los efectos indeseados de las sanciones a Rusia, podría crear nuevas divisiones dentro de la OTAN sobre si seguir con el apoyo a Ucrania. En este caso, el gobierno Meloni podría ver un incentivo en suavizar el posicionamiento de Italia frente a Rusia, por ejemplo, pidiendo la reducción de las sanciones o del apoyo militar a Ucrania. A nivel nacional, el sistema político sigue manteniendo su característica inestabilidad (Pasquino, 2020).

Las divisiones en la centroderecha sobre la política exterior tienen, de momento, un impacto limitado, debido al consenso del que disfrutaban Meloni y su partido. Pero no deja de ser un gobierno de coalición, en el que el abandono de tan solo uno de los socios podría provocar una crisis de gobierno, muy frecuente en la política italiana, caracterizada por gobiernos de breve duración, incluso cuando gozan de mayoría absoluta. Por ejemplo, habrá que ver si el reciente fallecimiento de Berlusconi, en junio de 2023, significará una reorganización del espacio político de FI en un sentido que pueda beneficiar o perjudicar a Meloni. De no beneficiarla, su gobierno podría verse debilitado, reabriéndose el debate sobre la política exterior y dando alas a posiciones más radicalmente euroescépticas y prorrusas, como las de la LN.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCARO, R. (2010): «Catching the Change of Tide: Italy's Post-Cold War Security Policy», en *The International Spectator*, vol. 45, n.º 1, pp. 131-145.
- (2020): «Covid-19 exposes Italy's Vulnerability to US-China Antagonism», en *IAI Commentaries*, mayo 2020, pp. 1-7.
- ALCARO, R. y MIKHELIDZE, N. (2022): «Not Yet Time for Diplomacy: Lessons from Italy's Ill-Conceived Peace Plan for Ukraine», en *Joint Brief*, n.º 17, pp. 1-8.
- ALIBONI, R. (2003): «Neo-nationalism and neo-atlanticism in Italian Foreign Policy», en *The International Spectator*, n.º 1, pp. 81-90.
- ALIBONI, R. y GRECO, E. (1996): «Foreign Policy Renationalization and Internationalism in the Italian Debate», en *International Affairs*, vol. 72, n.º 1, pp. 43-51.
- AMMENDOLA T. y ISERNIA, P. (2005): «L'Europa vista dagli italiani: i primi vent'anni», en *L'Europa in Italia: Elite, opinione pubblica e decisioni*, Il Mulino, Bologna, pp. 117-170.
- ANDORNINO, G. (2014): «Strategic Ambitions in Times of Transition: Key Patterns in Contemporary Italy-China Relations», en Marinelli, M. y Andornino, G., *Italy' Encounters with Modern China: Imperial Dreams, Strategic Ambitions*, Palgrave, London, pp. 147-170.
- ANDREATTA, F. (2001): «The Foreign Policy of a Medium Power after the End of Bipolarity», en *Daedalus*, vol. 30, n.º 2, pp. 45-65.
- (2008): «Italian Foreign Policy: Domestic Politics, International Requirements, and the European Dimension», en *Journal of European Integration*, vol. 30, n.º 1, pp. 169-181.
- ANSELMINI, M. (2018): *Populism: An Introduction*, London, Routledge.
- BASILE, L. y BORRI, R. (2022): «Sovereignty of what and for whom? The political mobilisation of sovereignty claims by the Italian Lega and Fratelli d'Italia», en *Comparative European Politics*, vol. 20, pp. 365-389.
- BETTI, A. (2021a): «La política exterior del Movimento Cinque Stelle en Italia», en Gratius, S. y Rivero, Á., *Populismo y política exterior en Europa y América*, Tecnos, Madrid, pp. 79-104.

- (2021b): «Populismo y política exterior: un debate abierto», en Gratius, S. y Rivero, Á., *Populismo y política exterior en Europa y América*, Tecnos, Madrid, pp. 307-325.
- BETTI, A. y RICO, C. (2020): «El Movimiento Cinco Estrellas: Utopía Digital y Populismo sin Adjetivos», en *Revista de Estudios Políticos*, n.º 189, pp. 225-257.
- BICKERTON, C., BRACK, N., COMAN, R. y CRESPI, A. (2022): «Conflicts of sovereignty in contemporary Europe: a framework of analysis», en *Comparative European Politics*, vol. 20, pp. 257-274.
- BONI, F. (2022): «Strategic Partnership and China's Diplomacy in Europe: Insights from Italy», en *British Journal of Politics and International Relations*, online, <https://doi.org/10.1177/13691481221127571>
- BORDIGNON, F., DIAMANTI, I. y TURATO, F. (2022): «Rally round the Ukrainian Flag: The Russian Attack and the (temporary?) suspension of geopolitical polarization in Italy», en *Contemporary Italian Politics*, vol. 14, n.º 3, pp. 370-386.
- BOTTI, F. (2022): «Melonomics e lenigma della politica economica italiana dopo le elezioni», en *IAI*, <https://www.affarinternazionali.it/melonomics-e-lenigma-della-politica-economica-italiana-dopo-il-25-settembre/>
- BREUNING, M. (2011): «Role Theory Research in International Relations», en Harnisch, S., Frank, C. y Maull, H. W. (eds.), *Role Theory in IR: Approaches and Analyses*, Routledge, London, pp. 16-35.
- BRIGHT, E. (2007): «Europe, the USA, and the "policy of the pendulum": the importance of foreign policy paradigms in the foreign policy of Italy (1989-2005)», en *Journal of Southern Europe and the Balkans*, vol. 9, n.º 2, pp. 99-115.
- (2011): «Resisting Europe? The case of Italy's Foreign Policy», en Wong, R. y Hill, C., *National And European Foreign Policies: Towards Europeanization*, Routledge, London, pp. 57-71.
- (2013): *Foreign Policy, Domestic Politics, and International Relations: The Case of Italy*, Routledge, London.
- (2017): «Italian Foreign Policy after the Cold War: Enduring Crisis and the Limits of a post-ideological Foreign Policy», en Evangelista, M. (ed.), *Italy from Crisis to Crisis: Political Economy, Security, and Society in the 21st Century*, Routledge, New York, pp. 107-118.
- CARBONE, M. y CORALLUZZO, V. (2011): «Italy, Russia, and China: Costs and Benefits of Building Bridges», en Carbone, M., *Italy in the Post-Cold War Order*, pp. 179-195.
- CARRER, G. y ROSSI, E. (2023): «Italy looks to the Indo-Pacific by sending carrier, fostering defence ties», en *Decode39*, 15 de marzo, <https://decode39.com/6143/cavour-carrier-indo-pacific-italy/>
- CECCORULLI, M., COTICCHIA, F. y GIANFREDA, S. (2022): «The government of change? Migration and defence policy under Giuseppe Conte's first cabinet», en *Contemporary Italian Politics*, <https://doi.org/10.1080/23248823.2022.2107136>
- CLADI, L. y WEBBER, M. (2011): «Italian Foreign Policy in the Post-Cold War Period: A Neoclassical Realist Approach», *European Security*, vol. 20, n.º 2, pp. 205-219.
- COLLINA, C. (2008): «A bridge in times of confrontation: Italy and Russia in the context of EU and NATO enlargements», en *Journal of Modern Italian Studies*, vol. 13, n.º 1, pp. 25-40.

- CORALLUZZO, V. (2008): «Italy's foreign policy towards China: missed opportunities and new chances», en *Journal of Modern Italian Studies*, vol. 13, n.º 1, pp. 6-24.
- COTICCHIA, F. y VIGNOLI, V. (2020): «Populist Parties and Foreign Policy: The Case of Italy's Five Star Movement», en *British Journal of Politics and International Relations*, vol. 22, n.º 3, pp. 523-541.
- COTICCHIA, F. y DAVIDSON, J. (2019): *Italian Foreign Policy during Matteo Renzi's Government: A Domestically Focused Outsider and the World*, Lexington, New York.
- CRISTIANI, D. (2022): «An Overview of the Current State of US-Italian Political-Security Relations», en *IAI Papers*, mayo de 2022, pp. 1-20.
- CROCI, O. (2003): «Italian Security Policy after the Cold War», en *Journal of Modern Italian Studies*, vol. 8, n.º 2, pp. 266-283.
- (2007): «Italian Foreign Policy after the End of the Cold War: the Issue of Continuity and Change in Italian-US Relations», en *Journal of Southern Europe and the Balkans Online*, vol. 9, n.º 2, pp. 117-131.
- (2008): «Not a zero-sum game: Atlanticism and Europeanism in Italian Foreign Policy», en *The International Spectator*, vol. 43, n.º 4, pp. 137-155.
- DASSÙ, M. y MENOTTI, R. (1997): «Italy and NATO Enlargement», en *The International Spectator*, vol. 32, n.º 3-4, pp. 65-86.
- DAVIDSON, J. (2011): «Italy and the US: Prestige, Peace, and the Transatlantic Balance», en Carbone, M., *Italy in the Post-Cold War Order*, pp. 143-160.
- DEHOUSSE, R. (2013): «Negative Europeanisation: European Issues in the Italian Elections», en *Contemporary Italian Politics*, vol. 5, n.º 2, pp. 166-178.
- DELLA SALA, V. (2006): «From Resource to Constraint: Italy and the Stability and Growth Pact», en *Italian Politics*, vol. 21, pp. 123-138.
- DISPOC/LAPS e ISTITUTO AFFARI INTERNAZIONALI (2020): *Gli Italiani e l'Unione Europea, Autunno 2020*.
- DONÁ, A. (2022): «The Rise of the Radical Right in Italy: the case of Fratelli d'Italia», en *Journal of Modern Italian Studies*, vol. 27, n.º 5, pp. 775-794.
- DOSSI, S. (2020): «Italy-China Relations and the Belt Road Initiative: The need for a long-term vision», en *Italian Political Science*, vol. 15, n.º 1, pp. 60-76.
- DI QUIRICO, R. (2021): «Challenging the Euro: The politics of anti-Euro parties in Italy during the first Conte government», en *Contemporary Italian Politics*, vol. 13, n.º 1, pp. 64-80.
- EUROPEAN PARLIAMENT (2020): «Public opinion in times of COVID-19», https://www.europarl.europa.eu/at-your-service/files/be-heard/eurobarometer/2020/public_opinion_in_the_eu_in_time_of_coronavirus_crisis/report/en-covid19-survey-report.pdf
- EZZAMOURI, A. y DIONISI, Y. (2022): «L'Italia al voto: il confronto sulla politica estera», en *IAI*, 21 de septiembre, <https://www.affarinternazionali.it/litalia-al-voto-il-confronto-sulla-politica-estera-dei-principali-partiti/>
- FARDELLA, E. (2014): «The Normalization of Relations between Italy and the People's Republic of China», en Marinelli, M. y Andornino, G., *Italy's Encounters with Modern China: Imperial Dreams, Strategic Ambitions*, Palgrave, London, pp. 117-146.
- (2017): «A significant periphery of the Cold War: Italy-China Bilateral Relations (1949-1989)», en *Cold War History*, vol. 17, n.º 2, pp. 181-197.

- GARZIA, D. (2019): «The Italian Election of 2018 and the first populist government in Western Europe», en *West European Politics*, vol. 42, n.º 3, pp. 670-680.
- (2022): «The Italian Parliamentary Election of 2022: the populist radical right takes charge», en *West European Politics*, online, <https://doi.org/10.1080/01402382.2022.2148603>
- GIACOMELLO, G., FERRARI, F. y AMADORI, A. (2009): «With Friends like These: Foreign Policy as Personal Relationship», en *Contemporary Politics*, vol. 15, n.º 2, pp. 247-264.
- GIUGLIANO, F. (2020): «Between bragging and reality: Italy's confusing place in a changing world order», en *Contemporary Italian Politics*, vol. 12, n.º 2, pp. 214-226.
- GOZZINI, G. y EZZAMOURI, A. (2022): «The Draghi Government and Italy's International Role: Summary Report on Italian Foreign Policy in 2021», en *Documenti IAI*, 3 de marzo de 2022, pp. 1-8.
- HAY, C. (2002): *Political Analysis: A Critical Introduction*, Palgrave, Basingstoke.
- HOOGHE, L. y MARKS, G. (2009): «A Postfunctionalist Theory of European Integration: From Permissive Consensus to Constraining Dissensus», en *British Journal of Political Science*, vol. 39, n.º 1, pp. 1-23.
- IGNAZI, P., GIACOMELLO, G. y COTICCHIA, F. (2012): *Italian Military Operations Abroad: Just Don't Call it War*, Palgrave, London.
- ISERNIA, P. (1996): «Bandiera e Risorse: la politica estera negli anni ottanta», en Cotta, M. e Isernia, P., *Il Gigante dai piedi d'argilla. La crisi del regime partitocratico in Italia*, Il Mulino, Bologna, pp. 139-188.
- JONES, E. (2016): «Relations with Europe: Beyond the Vincolo Esterno», en *Italian Politics*, n.º 32, pp. 51-69.
- LUCARELLI, S. (2015): «Italy and the EU: From True Love to Disenchantment?», en *Journal of Common Market Studies*, vol. 53, n.º 1, pp. 40-60.
- MAHNCKE, J. C. (2006): «Continuity and Change in Italy's Foreign Policy under the Prodi Government: The Cases of Iraq and Afghanistan», en *Documenti IAI*, agosto de 2006, pp. 1-19.
- MAKARYCHEV, A. y TERRY, G. S. (2020): «An Estranged Marriage of Convenience: Salvini, Putin, and the intricacies of Italian-Russian relations», en *Contemporary Italian Politics*, vol. 12, n.º 1, pp. 23-42.
- MAMMARELLA, G. y CACACE, P. (2010): *La politica estera dell'Italia: Dallo Stato unitario ai giorni nostri*, Laterza, Bari.
- MARRONE, A. (2022): «Italians and Defence at the Time of the Ukrainian War: Winds of Change», en *IAI Commentaries*, pp. 1-7.
- MARKS, G. y STEENBERGEN, M. R. (2004): *European Integration and Political Conflict*, Cambridge University Press, Cambridge.
- MCDONNELL, D. y VALBRUZZI, M. (2014): «Defining and Classifying Technocrat-Led and Technocratic Governments», en *European Journal of Political Research*, vol. 53, pp. 654-671.
- MOVIMENTO CINQUE STELLE (M5S) y LEGA NORD (LN) (2018): «Contratto per il governo del cambiamento».
- MUDDE, C. (2007): *Populist Radical Right Parties in Europe*, Cambridge University Press, Cambridge.

- NELLI FEROCI, F. (2018): «Politica estera: quale collocazione internazionale per l'Italia?», en IAI, 27 de julio de 2018, <https://www.affarinternazionali.it/archivio-affarinternazionali/2018/07/politica-estera-italia-internazionale/>
- (2022): «Cosa ci si aspetta in Europa e nel mondo dal nuovo governo italiano», en IAI, 29 de septiembre, <https://www.affarinternazionali.it/il-nuovo-governo-meloni-sfide-aspettative/>
- NEMOTO, R. (2023): «Japan, U.K. and Italy seek next-generation fighter jet to design by 2024», en *Nikkei Asia*, 17 de marzo, <https://asia.nikkei.com/Business/Aerospace-Defense-Industries/Japan-U.K.-and-Italy-seek-next-generation-fighter-jet-design-by-2024>
- NEUMANN, I. B. (2008): «Discourse Analysis», en Klotz, A. y Prakash, D. (eds.), *Qualitative Methods in International Relations: A Pluralist Guide*, Palgrave, London, pp. 61-77.
- NUTI, L. (2003): «The Role of the US's in Italy's Foreign Policy», en *The International Spectator*, vol. 38, n.º 1, pp. 91-101.
- (2011): «Italian Foreign Policy in the Cold War: A Constant Search for Status», en Carbone, M. (ed.), *Italy in the Post-Cold War Order: Adaptation, Bipartisanship, Visibility*, Lexington, Lanham, pp. 25-46.
- (2022): «An Overview of US-Italian Relations: The Legacy of the Past», en *IAI Papers*, marzo de 2020, pp. 1-15.
- PARSI, V. E. (2011): «After the Cold War, a World of Opportunity and Greater Responsibility for Italy Too», en Carbone, M., *Italy in the Post-Cold War Order*, pp. 255-270.
- PASSARELLI, G. y TUORTO, D. (2022): «From the Lega Nord to Salvini's League: changing everything to change nothing?», en *Journal of Modern Italian Studies*, vol. 27, n.º 3, pp. 400-415.
- PASQUINO, G. (2020): «Los sistemas de partidos en Italia», en *Revista de Estudios Políticos*, n.º 189, pp. 19-39.
- (2021): «The right in Italy: Awaiting the Day of Reckoning», en Pereyra Doval, G. y Souroujon, G., *Global Resurgence of the Right: Conceptual and Regional Perspectives*, Routledge, London, pp. 161-172.
- PIRRO, A. L. (2018): «The Polyvalent Populism of the 5 Star Movement», en *Journal of Contemporary European Studies*, vol. 26, n.º 4, pp. 443-458.
- PULEO, L. y PICCOLINO, G. (2022): «Back to the Post-Fascist Past or Landing in the Populist Radical Right? The Brothers of Italy between Continuity and Change», en *South European Society and Politics*, DOI: 10.1080/13608746.2022.2126247
- QUAGLIA, L. (2005): «The Right and Europe in Italy: An Ambivalent Relationship», en *South European Society and Politics*, vol. 10, n.º 2, pp. 281-295.
- QUAGLIA, L. y RADAELLI, C. (2007): «Italian Politics and the European Union: A Tale of Two Research Designs», en *West European Politics*, vol. 30, n.º 4, pp. 924-943.
- ROMANO, S. (2006): «Berlusconi's Foreign Policy: Inverting Traditional Priorities», en *The International Spectator*, vol. 42, n.º 2, pp. 101-107.
- RUSSO, L., SANDRI, G. y SEDDONE, A. (2022): «Italy: Political Developments and Data in 2021», en *European Journal of Political Research*, vol. 61, n.º 1, pp. 245-263.
- SANTORO, C. M. (1991): *La Política Externa de una Media Potencia: L'Italia dall'Unità ad oggi*, Il Mulino, Bologna.

- SIDDI, M. (2019): «Italy's Middle Power Approach to Russia», en *The International Spectator*, vol. 54, n.º 2, pp. 123-138.
- SISCI, F. (2009): «China: The Italian Prejudice», en *The International Spectator*, vol. 44, n.º 2, pp. 119-123.
- STENGEL, F. A., MACDONALD, D. B. y NABERS, D. (2019): *Populism and World politics: Exploring Inter- and Transnational Dimensions*, Palgrave, London.
- STEVEN, M. y SZCZERBIAK, A. (2022): «Conservatism and "Eurorealism" in the European Parliament: The European Conservatives and Reformists under the leadership of Poland's Law and Justice», en *European Politics and Society*, <https://doi.org/10.1080/23745118.2022.2065725>
- STOLFI, F. (2013): «Back in Europe? Italy, the Troika, and the Chancelleries», en *Italian Politics*, vol. 28, pp. 173-187.
- TAGGART, P. y PIRRO, A. (2021): «European populism before the pandemic: ideology, Euroscepticism, electoral performance, and government participation of 63 parties in 30 countries», en *Rivista Italiana di Scienza Politica*, vol. 51, pp. 281-304.
- TARCHI, M. (2013): «What's left of the Italian Right?», en *Studia Politica*, vol. 13, n.º 4, pp. 693-709.
- TRONCONI, F. (2018): «The Italian Five Star Movement during the Crisis: Towards Normalisation?», en *South European Society and Politics*, vol. 23, n.º 1, pp. 163-180.
- VOLPI, E., CICCHI, L. y WIDMANN, T. (2022): «Pandemic frames: how is the European Union narrated by Italian (populist) parties during COVID-19's first wave in Italy?», en Calossi, E. e Imperatore, P., *Populism in Contemporary Italian Politics: Actors and processes in time of crisis*, Pisa University Press, Pisa, pp. 181-204.
- WALSTON, J. (2007): «Foreign Policy: the Difficult Pursuit of Influence», en *Italian Politics*, vol. 23, pp. 123-140.
- ZANOTTI, L. y MELÉNDEZ GUERRERO, C. (2023): «Italy: The Diverging Strategies of the Populist Radical Right during the Pandemics», en Ringe, N. y Rennó, L. (coords.), *Populists and the Pandemic: How Populists around the World Respond to COVID-19*, Routledge, London, pp. 92-104.
- FUENTES PRIMARIAS
- CENTRODESTRA (2022): «Per l'Italia: Accordo quadro di programma per un governo di centrodestra», 25 settembre.
- EURACTIV (2023a): <https://www.euractiv.com/section/politics/news/meloni-von-der-leyen-take-stock-of-europes-burning-issues/>
- (2023b): <https://www.euractiv.com/section/politics/news/spanish-pm-visits-meloni-in-rome/>
- (2023c): <https://www.euractiv.com/section/global-europe/news/nine-eu-members-states-renew-push-to-change-foreign-policy-decision-making/>
- (2023d): <https://www.euractiv.com/section/politics/news/italy-france-clash-over-immigration-again/>
- (2023e): <https://www.euractiv.com/section/politics/news/italian-government-opposition-clash-over-brussels-lgbtq-comments/>

- (2023f): <https://www.euractiv.com/section/politics/news/concerns-over-epp-chiefs-leadership-style-second-salary/>
- (2023g): <https://www.euractiv.com/section/politics/news/german-centre-right-blows-off-weber-meloni-eu-plans/>
- (2023h): <https://www.euractiv.com/section/politics/news/meloni-closer-than-ever-to-bidens-usa/>
- (2023i): <https://www.euractiv.com/section/politics/news/italys-private-sector-joins-ukraines-reconstruction-game/>
- (2023l): <https://www.euractiv.com/section/politics/news/berlusconi-attacks-zelenskyy-urges-us-to-stop-the-gentleman-2/>
- (2023m): <https://www.euractiv.com/section/all/news/france-czechia-say-russia-must-be-defeated-not-collapsed/>
- (2023n): <https://www.euractiv.com/section/politics/news/italy-still-undecided-on-renewing-partnership-with-china/>
- (2023o): <https://www.euractiv.com/section/global-europe/news/at-g20-us-india-saudi-eu-unveil-alternative-to-belt-and-road/>
- EURONEWS (2023): <https://www.euronews.com/2023/05/12/italy-abandons-the-belt-and-road-initiative>
- FDI (2013): «Elezioni 2013, Il programma di Fratelli d'Italia di Giorgia Meloni e Guido Crosetto», 22 febrero.
- (2014): «Il programma di FDI-AN per le elezioni europee 2014».
- (2018): «Programma elettorale del movimento politico "Fratelli d'Italia con Giorgia Meloni"».
- (2019): «Programma Elezioni Europee».
- (2022): «Il Programma: Pronti a risollevare l'Italia, Elezioni politiche 25 settembre 2022».
- FDI CÁMARA DE LOS DIPUTADOS (2020): De Bertoldi; Urso:
- (2021): Del Mastro a; Del Mastro b; Mantovani; Urso;
- (2022): Meloni a; Meloni b; Lollobrigida; Del Mastro; Caretta.
- FDI SENADO (2021): Fazzolari a; Malan a; Rauti; Malan b; Fazzolari b;
- (2022): Rauti a; Rauti b; Ciriani a; Ciriani b; Rauti c; Rauti d; Ciriani c; Mieli; Spe-ranzon; De Carlo; Fazzolari a; Fazzolari b; Malan;
- (2023): Terzi a; Marcheschi; Terzi b; Terzi c; Terzi d; Sigismondi.
- FDI PARLAMENTO EUROPEO (2021): Fidanza; Procaccini a; Procaccini b;
- (2022): Fitto a; Fidanza; Fitto b; Procaccini;
- (2023): Procaccini; Fidanza a; Fidanza b.
- REUTERS (2023): <https://www.reuters.com/world/italian-pm-tells-chinas-premier-plan-quit-belt-road-initiative-media-2023-09-10/>

CAPÍTULO 7

ALEMANIA Y SU NUEVO ROL INTERNACIONAL
EN EL CONTEXTO DE LA GUERRA EN UCRANIA

MARIO KÖLLING

INTRODUCCIÓN

Tras la invasión rusa a Ucrania el 24 de febrero de 2022, el Canciller Olaf Scholz declaró el 27 de febrero de 2022 ante el *Bundestag* que el continente europeo está viviendo en una *Zeitenwende* (cambio de paradigma) con consecuencias drásticas para muchos aspectos de la economía, sociedad y la política, pero especialmente para la política de defensa y seguridad y para la política exterior de la República Federal. El anuncio de incrementar el presupuesto para el ejército alemán y la creación de un Fondo especial de 100.000 millones de euros para modernizar el ejército fueron quizás los elementos más visibles de este cambio.

Sin embargo, la invasión rusa es un punto de inflexión al que han precedido otros acontecimientos con un impacto en la política exterior. El incremento de la inestabilidad internacional, el creciente autoritarismo en varios Estados, el debilitamiento de las instituciones multilaterales y los problemas globales, como el cambio climático, han expuesto a la política exterior alemana a grandes retos. Retos que afectan al modo de actuación en política exterior y en los que Alemania con sus socios parecen perder influencia para promover sus valores e ideas normativas. En este contexto y desde hace varios lustros, han surgido importantes debates sobre una reorientación de la política exterior alemana. No obstante, el debate sobre el equilibrio entre valores e intereses en la política exterior se ha intensificado durante los últimos años, y más aún desde febrero de 2022. Alemania, con una economía orientada hacia las exportaciones con un alto porcentaje del sector secundario en el PIB, sufre por el enorme coste de un orden internacional inestable, de la interrupción de las cadenas de suministro, el incremento del precio energético y las limitaciones de acceso a mercados internacionales.

Por otro lado, por su propia historia, el país tiene un claro compromiso con la promoción de los valores democráticos y los derechos fundamentales. En

